



La Caixa colabora en un programa con el Hospital del Mar para concienciar sobre los beneficios de los trasplantes de donante vivo

Donar un riñón y perder el miedo

ÁNGELA LARA - BARCELONA

El 7 de mayo de 1979, el Servicio de Nefrología del Hospital del Mar llevaba a cabo el primer trasplante renal de la institución. Catalina recibió el riñón de su hermana Paquí, donante altruista. En aquel momento, la cirugía de extracción era muy invasiva, y se solía recurrir al trasplante de órganos de fallecidos.

«Los primeros trasplantes eran principalmente a partir de donaciones de cadáver, pero debido principalmente a la reducción del número de muertes por accidentes de tráfico se empezó a evidenciar una escasez de órganos de donante cadáver, sobre todo joven», explica el doctor Luis Cecchini, jefe del Servicio

de Urología del Hospital del Mar, quien señala que «las personas que sufren insuficiencia renal pueden ser muy jóvenes y el problema es que no hay donantes cadáver equivalentes».

Esta escasez de órganos disponibles y la imposibilidad de atender la demanda –el año pasado se hicieron en España 3.310 trasplantes renales, siendo éste el más frecuente. En este sentido, la doctora Laura Crespo recuerda que «el 50% de los riñones de donante vivo funcionan aún 22 años después del trasplante, mientras que en el caso de los riñones de cadáver ese porcentaje se alcanza a los 14 años de la cirugía».

Por todo ello, el Servicio de Nefrología y Urología del Hospital de Mar ha querido aprove-



El Hospital del Mar cumple 40 años desde que se llevó a cabo su primer trasplante

char el 40 aniversario del primer trasplante en la institución para sensibilizar acerca de la importancia de las donaciones de personas vivas. En este sentido, el doctor Cecchini recuerda que, «cuando una persona sufre una insuficiencia renal sea por la enfermedad que sea, el trasplante es la mejor alternativa». Por esta razón es de vital importancia las donaciones, especialmente de donantes vivos, ya que de esta manera se reducen las opciones de rechazo y es posible saltarse las listas

de espera. Además, tal y como apunta el doctor Cecchini, «la donación no supone apenas riesgo para el donante, que puede seguir llevando una vida normal».

La historia de Francisco Javier y su madre es aún más sorprendente. Ella necesitaba un riñón y su hijo se ofreció a donar uno de los suyos. Sin embargo, era incompatible. Entonces se optó por la opción de la donación cruzada, en este caso concreto a tres parejas de donante-paciente. «Yo doné mi

riñón a un desconocido, a su vez un familiar de éste donó el suyo para otro paciente y el órgano de un familiar de este último paciente fue para mi madre», recuerda Francisco Javier, quien asegura que la recuperación fue rápida y razonablemente sencilla.

Por su parte, la madre admite que de inicio no estaba conforme con la decisión de su hijo de seguir con el trasplante cruzado, pero ahora, tres meses después de la intervención, dice sentirse «feliz y orgullosa de su hijo».

EFE